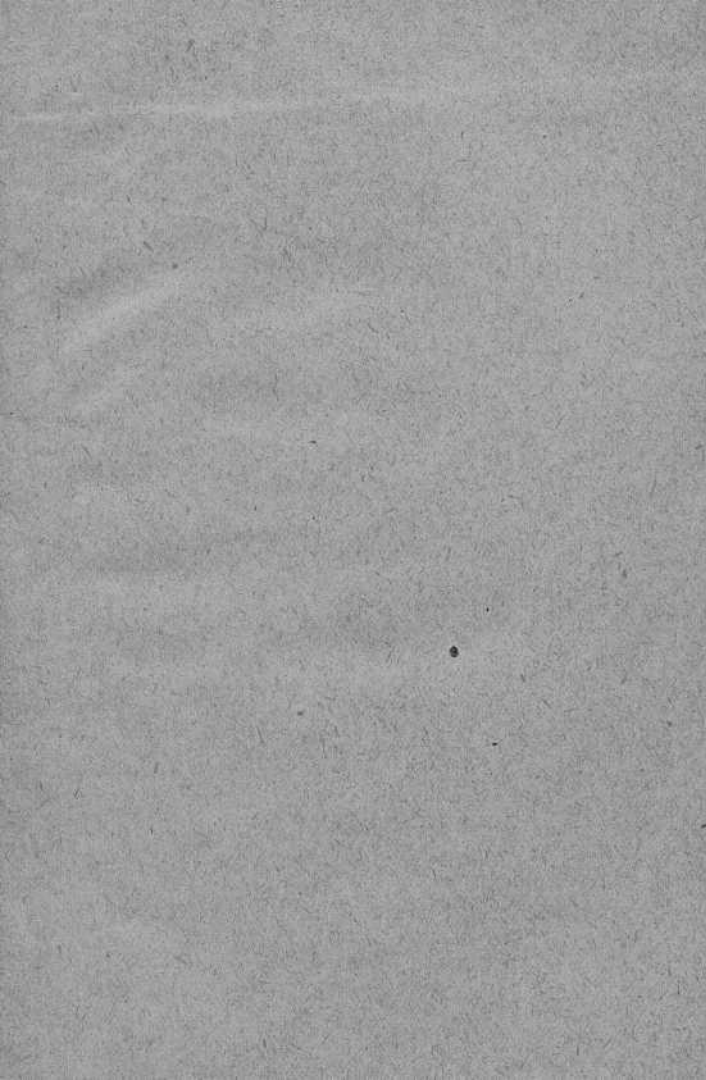


MENTENIDA

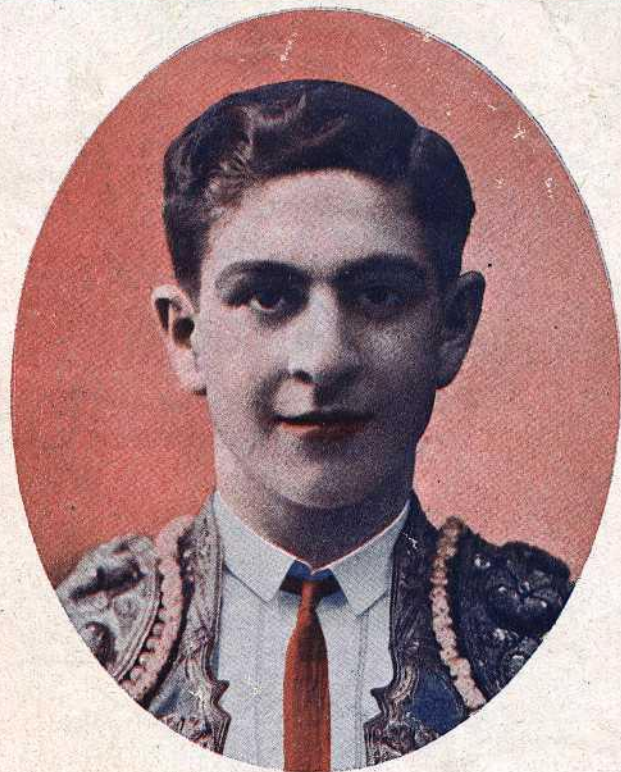




Alfred Bird - 1895

6

MANOLO BIENVENIDA



PRECIO: 30 CÉNTIMOS



EDICIONES BIBLIOTECA FILMS

VALENCIA, 234 - BARCELONA - APARTADO 707

LOS TRIUNFADORES DEL RUEDO

Manolo Bienvenida

(El torero precóz)

POR

ANTONIO ORTS-RAMOS



BARCELONA 1951

CENTROS DE REPARTO:

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA

Calle Barbarrá, 16

BARCELONA

Calle Caños, 1

MADRID

*Al aficionado integral
y excelente escritor,*

Marqués de la

Cadetta.



UN MONTON DE PALABRAS Y ALGUNAS IDEAS.

Hay que purificar la literatura taurina. Hay que tenderle la mano y sacarla del pantanoso lugar común en donde ha caído. Los que escribimos sobre la fiesta hemos de procurar llevar a cabo esta obra de reivindicación, sin ocuparnos si los que escupen por el colmillo, despreciarán nuestra labor.

Pero es un asco de incomprensión y desprecio la conducta de esos señores revisteros que hablan de la fiesta más trágica, con una gracia achulada que da náuseas.

Bestiarios eran los gladiadores y, ninguno de los poetas que cantó sus gestas heroicas, ni ninguno de los escritores que reseñó sus luchas, empleó para describirlas el lenguaje que los diestros romanos hablaban, que, como el que nuestros toreros hablan, no debía de ser de pureza académica, ni mucho menos. Mas como no escribían para ellos, para los gladiadores, sino para los romanos en general, guardaban a sus lectores la cortesía debida, redactando sus pápiros y tablillas en el purísimo idioma de Lacio de Etruria y Samnio.

Ya que no podamos imitar a aquellos primeros revisteros, tratemos al menos de seguir el camino de los Mariano de Cavia, Carmena y Millán, Orts-Ramos (Tomás) y tantos otros que, si se escondieron detrás de un seudónimo, más fué para no alterar la costumbre, que por creer, como la mayoría de los que de toros escri-

ben hoy, que ocuparse de tales cosas era indigno de gente culta.

Acabemos, pues, de una vez con los motes y con los lugares comunes. Termine para siempre la intromisión de la germania y el caló en las revistas de toros y en los demás escritos que a ellos se refieran, y empecemos a pensar por cuenta propia cuando empuñemos la pluma para tratarlos.



LA STANDERIZACION DEL TORERO

Es el signo de la época. Normalizar. La experiencia actualmente conseguida por nuestras generaciones tiende a simplificar los esfuerzos que representan el logro de la vocación y evitar el fracaso de los autodidácticos, que casi siempre caen, en el fragor de la lucha, desorientados por la indisciplina de sus condiciones. Y si Fernando VII no consiguió hacer del toreo una profesión sujeta a estudios, a reglas precisas y eficaces, de comprobada utilidad ante los toros, Bienvenida padre, sí.

Y en la aplicación de su sistema, procedió poco más o menos como Ford. Su material eran tres hijos guapos, vivaces, *listos*—como los pícaros llaman a los talentosos—y, sobre todo, corajudos. Bienvenida, como cualquier padre, estaba orgulloso de sus hijos. Y pensaba: “si Dios me da un poco de suerte, Manolo será abogado”; y, creyendo que pedía demasiado, se detenía en sus reflexiones. Luego, discutíase a sí mismo: “Vamos a ver”—se decía el torero—, “¿Por qué Manolo no puede ser abogado?”. “No seas pelmazo”—despre-

ciábase—. “Pues será abogado y diputado por Sevilla y el mejor orador de España”. Y, para continuar alentando su ideal, llamaba a Manolo.

—Ven acá—decíale el torero sujetándose la moña o encasquetándose la montera, puesto que cuando pensaba con más intensidad con sus hijos era precisamente al irse a la plaza, de la cual no sabía si volvería—. Me ha dicho tu profesor que eres muy inteligente, pero poco aplicado. ¿Tú crees que eso está bien, Manolo? ¿Tú crees que el dinero que yo gano lo robo, para que tú no lo aproveches? ¿O te figuras que para ser abogado no hay que estudiar?

—¡Papá, es que yo quiero ser torero!—contestábale el hijo orgullosamente.

Y Bienvenida, aquella tarde, estaba mal. Y viendo que el querer torcer la vocación de sus hijos no le servía de nada, la standerizó. Es decir, la normalizó. Luego, produjo toreros por series, no sin contrastar antes los materiales.

COMO SE HACIA UN TORERO

El torero antiguamente se confeccionaba muy bastamente. La arcilla que se empleaba era una tierra rojiza y llena de grumo. El alma que solían imbuirle, de cántaro. Las preferencias de los fabricantes de entonces no tenían en consideración otra cosa que la grandeza del corazón y la dureza de la cabeza. Con un corazón grande y una cabeza dura, se es torero y hasta jumento. Con el corazón grande se sufren las penas y, con la cabeza dura, no se piensa. Y eso era lo que entonces querían los grandes terratenientes andaluces. Cañanes que dieran valor a sus reses. Cañanes que expusieran su vida, sin ninguna noción de arte ante los toros que de ese modo valían más pesetas. Pero el toreo ha evolucionado, y el toreo de hoy, afortunadamente, no es como el antiguo.

EL REFORMISMO DEL TORERO

Mazzantini lo vistió de limpio; Bombita, le puso unos libros bajo el brazo; Sánchez Mejías lo elegantizó y Bienvenida lo elevó a científico. (No menciono a Joselito, porque él no era de este mundo). Y el toreo se intelectualizó.

Carpio, el Calvino de este reformismo, abandona su escuela rural para lanzarse a los ruedos taurinos, como precursor despechado. Aun no se cree en la ciencia taurina y el vehemente valenciano, por falta de preparación, muere de cornada.

Le sigue Granero, que un día cuelga arco y violín y moderniza la fiesta, con su personal aportación.

En él da principio la ejecutoria del torero moderno y su desplebeyación. De Granero para acá, el torero se ha reinventado. Y se ha ennoblecido. El nombre de Granero entre los toreros, tiene la misma importancia que el de don Fernando Díaz de Mendoza, entre los cómicos.

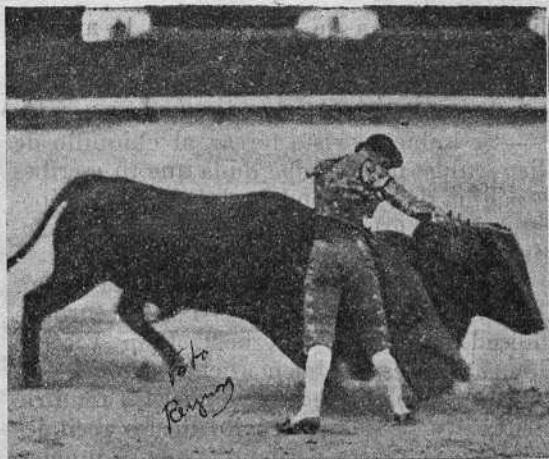
COMO SE HACE UN TORERO MODERNO

Bueno, muy difícilmente. Malo, como se han hecho a tantos: con dos genialidades, tres parones y... toreo de calle. Mucho toreo de calle. Se agita todo esto muy bien mezclado y diluído, y ya está hecho el torero... malo. Ahora bien; hacer un torero moderno y, hacerlo bueno, eso, fuera de Vicente Barrera, nada más lo sabe Bienvenida padre. Vicente Barrera lo sabe por genial intuición; como Ausias March, también valenciano, escribía versos; y, Blasco Ibañez, también valenciano, componía novelas inmortales; y, Sorolla, también valenciano, pintaba cuadros sorprendentes; y, Benlliure, también valenciano, esculpe gloriosamente, y, Escalante, también valenciano, ideó sainetes que han surtido de anécdotas y chistes a todos los Muñoz y Seca y Quinteros de la época.

Pero, Bienvenida, es soberbio y no quiso plagiar a nadie. Y lo primero que hizo fué examinar los materiales.

—Vamos a ver—se dijo un día—si esto es verdad.

—Tú, Manolo—le habló a su hijo—no quieres ser abogado sino torero. Para ser to-



El capófillo en manos de Manolo, es simbolo de arte y de valor. Véase, si no, esta media verónica, fina, sutil, estilizada hasta el infinito...

pero lo primero que se necesita es ser valiente.
¿Lo eres tú?

—Sí—contestó el chiquillo.

—Bien; mañana lo sabremos—sentenció el padre.

Y; al otro día, en Cartagena de Indias, donde entonces residía, le soltó un toro cebú, como allí llaman al toro con reminiscencias de búfalo. Y Carlos López, el genial poeta colombiano, después de unas conferencias que

di en Cartagena de Indias sobre la aportación heroica del torero a la actual civilización, patrocinadas por mi leal amigo "Almanseño", me decía:

—Si hubieras visto torear al chiquillo de Bienvenida, no me cabe duda que tú escribes la página más trascendental de todas las épocas, sobre el arte de los toros. Agradecí el elogio, pero no le hice caso.

Después, junto con el enorme poeta Santos Chocano, me fuí a Caracas. Y, el absurdo e imbécil tirano de Venezuela, Juan Vicente Gómez, que es un buen aficionado, me dijo en Maracaibo, a donde tuve que ir a rendirle pleitesía y preparar el éxito de los recitales del inmenso poeta peruano: "que el muchacho de Bienvenida era el Bolívar del toreo".

¿Puede ser?—me pregunté entonces—. Puede ser—me contesto ahora—. Y, puede ser, porque Bienvenida no ha descuidado nada, no ha despreciado nada, para lograr que sus hijos, de no querer ser médicos, o ingenieros, o abogados buenos, fueran toreros inmejorables. Y les enseñó esa manera de torear peculiar, esa modalidad de entusiasmar a los públicos del toreo moderno que si yo supiera en qué consiste, no se lo diría al lector en un folleto de a 30 céntimos.

DUBITACION

Ya os lo he dicho: no sé en qué consiste. Y hay para romperse la cabeza. Esa profesión, la más heroica, la más noble que se ha conocido, yo no sé cómo se aprende. Y, es lástima, porque es la que más amé, la que por ejercerla, hubiera dado toda mi vida, si es que con mi vida podriase pagar el gusto de poseerla. Pero los toreros me hacen la caridad de saludarme desde hace tiempo y de burlarse de mi ilustración. Os digo que desde hace tiempo, yo, que ya empiezo a encanecer; yo, que he ido en busca de la muerte trazándome el camino, pero que no he podido aguantar la tarascada de un toro; ya os lo he dicho: no sé en qué consiste.

Y SON HOMBRES...!

Como tú y como yo, lector. Pero sus orígenes, sus razas, sus instintos, sus educaciones, sus hábitos, sus carnes, sus cerebros, los hacen diferentes de nosotros. Ellos tienen la valentía de estar muriéndose desde la víspera de la corrida hasta que ésta se ha llevado a efecto. Probablemente a ti y a mí, lector, nos faltaría ese valor. Nosotros, ante una muerte próxima, moriríamos, defendiéndonos de ella.

NO ES ESTE EL LUGAR

¿Cuál es la causa de esta enorme diferencia? No es este el lugar para que yo lo explique. Los filósofos más ilustres, los novelistas o poetas más grandes, siempre han necesitado de la intimidad, para decir claramente lo que sentían. Se dirá que su maestría consiste en engañar al público: y que yo no soy ni filósofo, ni poeta ilustre; quizá.

Yo, que quiero comunicarme con el afi-



Limpio, impecable, realizado como mandan los cánones,
ejecuta Manolo Bienvenida este pase natural.

ccionado a los toros lealmente, observo que me falla la tierra cuando he de decirle la verdad de lo que siento. Entonces ¿cómo explicarle y orientarlo en tan difícil cuestión? Recomendándole tan sólo una cosa: que vea toros y que aprenda de lo que vea. Después hablaremos.

Y, EMPIEZA LA ENTREVISTA

—Mire usted—me dice Bienvenida al exponerle mi intento de entrevistarle—, no hace falta que se moleste preguntándome cosas que yo no le podré contestar clara y definitivamente. Más vale que me deje un cuestionario y yo se lo llenaré tranquilamente.

—¡Pues no presume usted poco!—le digo con toda mi vehemencia levantina.

—Ni más ni menos que lo que debo—me contesta el muchacho muy puesto en razón.

—¡Hombre!—exclamo, sin saber qué decir.

—Sí, señor; usted viene a verme y hacerme hablar, porque de mi conversación, que no vale nada, le darán a usted equis pesetas.

—Es la fija—digo yo poniéndome también en razón.

—¿Pues no le parece que es mejor que yo me detenga seriamente en contestarle a lo que a usted va a valerle dinero?

—¡Hombre!—comento ya sin mi vehemencia levantina.

—Sí; más vale—afirma el torero.

—Bueno; le advierto a usted Manolo, que apesar de que su entrevista va a valerme dinero, la celebro porque a mí me parece.

—¿Luego entonces usted me admira?—me pregunta.

—Sí, señor; no tanto como a Shakespeare, pero lo admiro.

—Le advierto que a Shakespeare, lo confundieron con Bacon.

—Sí, señor; y al Canario con Juan Brea.

—¿Sabe usted al que no se le puede confundir con nadie?—me dice arrebatado—: al Niño de Marchena.

—Ya lo sé; por lo menos por el precio de sus discos.

—Qué, ¿son caros?—me interroga sonriendo.

—¡Carísimos!

—¿Hacemos las paces?—me invita.

—Hechas, Manolo.

—¿Qué quiere usted saber de mí?

—Muchas y trascendentales cosas.

MANOLO "BIENVENIDA" DE NIÑO,
MUGIA COMO UN TORO

—¿Cómo empezó la afición de usted?

—Hombre, no lo sé. Pero por lo que he oído contar, mi vocación era de toro, no de torero.

—¿Eh?—exclamo poniéndome en guardia y creyéndome envuelto en alguna pesada broma andaluza.

—Sí, señor—afirma Bienvenida seriamente—. Y, no se escame usted, que le estoy diciendo la pura verdad.

—A ver, cuente—le insto.

—Mi madre suele decir, que yo no lloraba como los demás niños, que abren la boca para berrear con todas sus fuerzas. Yo, según dicen, lloraba con los dientes apretados y, en vez de emitir el ¡aí!, ah! de todos los niños soltaba un úúúh, que tal parecía un mugido.

—¡Es curioso!

—Y le parecerá más esto que voy a decirle: hasta los cinco años, siempre me defendí con la cabeza.

—¡Manolo! No se case usted — le recomiendo.



Sereno, impávido y valeroso, juega con la Muerte este muchacho temerario, que es la encarnación suprema del arte más exquisito y viril ..

—Usted interpreta mal lo que le digo. Mi vocación era de toro, no de buey.

—Agradezco la aclaración.

—¿Por qué?

—Porque de casarse le hubiera hecho el amor a su mujer.

FRENTE A UN TORO, A LOS TRECE AÑOS

—En Cartagena de Indias, yo ya había toreado siendo niño—me dice este niño despreciando al niño que toreó en Cartagena de Indias—. Después, ya mayorcito, a los trece años, toreé en Caracas por primera vez, con público que pagaba.

—¿Se alegraría usted?—le pregunto.

—¿De que pagaran?—me pregunta.

—De que pagaran y de torear.

—De torear sí. El dinero, fuera del que necesito para vivir, no me llama la atención.

Y como quiera que yo sonrío irónico, añade:

—Mire usted; este año me propusieron torear 88 corridas con el beneficio de 110, y opté por las 110 y no por las 88.

—¿Y las toreará?.

—No; porque mi padre no quiere.

—Y ¿cómo salió usted de eso de Caracas?

—En hombros y besuqueado de todo el mundo. ¡Y había unas *gachís!*—subraya malicioso.

—Conozco a la mujer de Caracas, y sé que es muy guapa.

—¡Preciosas!—exclama el torero.

—Sí, señor, perciosas—digo uniendo mi elogio al suyo.

TOROS EN NUEVA-YORK

Mister Faiknigs tenía mucha gracia. Y aún debe tenerla si no se ha muerto. Una de sus gracias fué contratar a los *niños* de Bienvenida, para que dieran veinte corridas en Nueva-York. Veinte corridas, una tras de otra. Como si torear una comida fuese lo mismo que jugar una partida de billar. El las quería así: seguidas y sin tomar aliento.

Bienvenida padre, por no conocer el idioma, o por otra circunstancia que no es del caso, firmó el contrato, y a Nueva-York se fué con sus hijos.

Pero le salió al paso la Sociedad Protectora de Animales, y exigió capotes blancos, porque según los miembros de tan piadosa cofradía, el rojo enfurecía al toro, y eso no es cristiano. Pues no olvidaban que una vaca presenció el nacimiento de Jesús, y roja era la túnica que arrojó San Pablo camino de Damasco.

Y estos humanísimos protectores de los animales, se olvidaron de proteger a sus semejantes, los toreros, y entonces Bienvenida padre rompió el contrato y le pagó una bonita indemnización al graciosísimo Mister Faikings, que aun debe estar riéndose del lugar preferente que los otros ocupan en su país con relación a las personas.

DE BECERRISTA A NOVILLERO

—Yo no les tenía miedo a los novillos—asegúrame Bienvenida—, pero mi padre sí.

—¿Y en qué consistía el miedo de su padre?

—Pues que decía que era muy niño y de un bufido tan sólo me podían echar por el suelo.

—Exageraba—le digo.

—No; no lo crea usted. ¿Usted no ha visto que muchos toreros se caen en la cara del toro sin tropezarlos?

—Sí—le contesto.

—Pues eso son los bufidos—dice sonriéndose, con malicia.

—¡Eso es miedo, Manolo!

—¡Cuidado que es usted mal pensado!— exclama haciendo cómicos aspavientos.

—¿Y por fin toreó usted la primera corrida de caballos?

—En Méjico, en la Plaza del Torco.

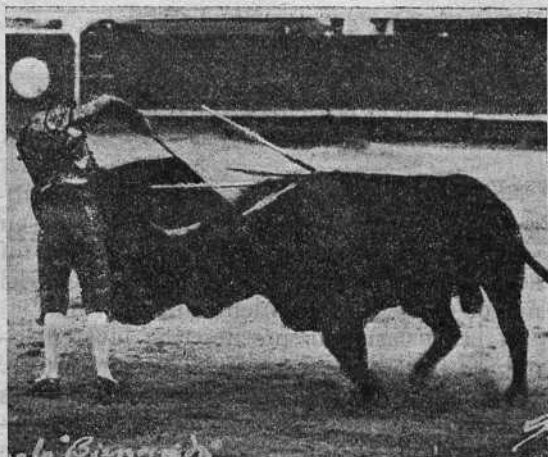
—¿Con quién alternaba?

—Con un novillero del país.

—¿Estuvo usted bien?

—El público así lo demostró, aplaudiendo a rabiar.

—¿Se acuerda cómo se llamaba el toro?



Y el toro, electrizado por los vuelos de la muleta mágica de Manolito, pasa una y mil veces por donde quiere el arte supremo del diestro...

—Jacotero.

—¿De qué ganadería era?

—Piedras Negras. Desde allí fuimos al Perú y en la plaza de Lima maté seis novillos solo.

—Con éxito.

—Grande — me contesta entregándome los periódicos que dieron cuenta de la hazaña de un muchacho de quince años.

DE NOVILLERO A MATADOR

—Rabiaba por tomar la alternativa—me dice lleno aun del deseo que brincaba en él, en su fugaz actuación de novillero—. Para mí aquel día—añade—tuvo toda la grandeza del mayor de los acontecimientos de mi vida.

Y, entusiasmado, me describe la efemérides. El traje era un prodigio de buen gusto. En él las inteligentes manos de las bordadoras trazaron toda clase de arabescos con la devoción paciente de los humildes. El estoque se doblaba dócil al menor empuje, y cantaba sonoro al chaspearlo con la uña. El mozo de estoques no paraba de un lado a otro, contestando telegramas, cumplimentando telefonemas de los aficionados que se interesaban por el estado de ánimo del futuro matador.

Y, el futuro matador estaba tranquilo y observaba, embebiéndose de toda la felicidad de aquel día.

Luego, la plaza a rebosar. Los acordes de un pasodoble suenan y el niño, afianzándose sobre sí como los hombres, rompe la marcha y pisa fuerte sobre la blanda arena del circo. A las mujeres les sale por la boca toda su maternidad y algunas le llaman: ¡hijo mío!

Firme y erguido, llega a la presidencia, doblando su cuerpo en un saludo gentil. Después, mira ansioso a las localidades de barrera y descubre al fin en una de ellas a unas muchachas que les arroja blandamente el capotillo de paseo.

De nuevo el niño vuelve a afianzarse sobre sí como los hombres. Los hombres que van a lidiar junto con él las reses bravas, lo rodean dándole consejos que el niño atiende, pero que no emplea. Su padre tiembla, entre los callejones, y la palidez y ansiedad del viejo torero, hacen pensar con melancolía en los deseos que sentía hace algunos años de que su hijo fuese abogado.

De pronto el alarido del clarín encoge los corazones y sale el toro de la alternativa de Manolo Bienvenida, que atendía por *Mahometano* y pertenecía a la vacada de Flores Iñiguez. El gentío que llenaba la plaza de Zaragoza aquel día memorable del 30 de junio de 1929, recibió la presencia del soberbio animal con un *Oh!* de admiración y Antonio Marques que debía cedérselo, temblaba por la juventud del diestro que muy bien podría malograrse, de no ser un gran torero como es. Su faena fué grande y Bienvenida desde aquel día empezó a codearse con los "ases" del toreo, para ponerse a la cabeza de ellos a los dos años justos de su alternativa.

EL ANECDOTARIO DE BIENVENIDA

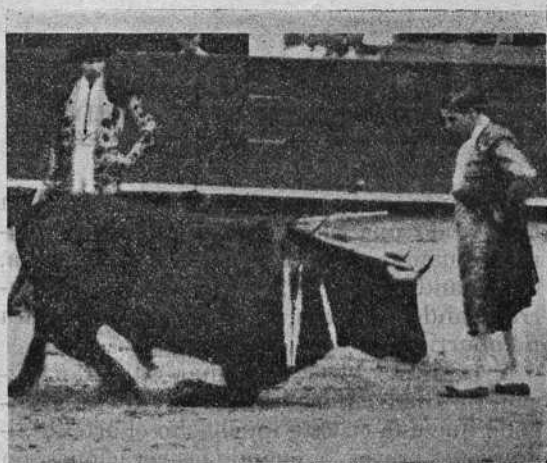
Es muy extenso. Con él se podría escribir un libro y sobraría materia. Pero el torero no quiere que se divulgue. Los personajes de sus anécdotas viven todavía y les molestaría la alusión. Prefiere hacerse pasar como un hombre que nunca le ha sucedido nada, antes que dañar la susceptibilidad de nadie.

De todos modos yo le he sacado una a tiro-nes. Era mi deber. Y si él cumplía con el suyo defendiéndose de mis preguntas, yo he dado cumplimiento al mío arrebatándole una ané-
dota para los lectores:

—Presenciaba yo una corrida en Méjico—me dice—mezclado entre el público del tendido de sombra y tenía a mi lado dos criollas hermosísimas. Toreaba aquel día un diestro mejicano de muy aceptable tipo y, una de las simpáticas mejicanas decíale a la otra que aquel era el torero que más le gustaba.

—Pues a mí—díjole la que soportaba la confidencia de su amiga—el que más me gusta es Bienvenida.

—Hija, lo dices de un modo—amonéstola



Como si quisiese también rendir un tributo de admiración, el toro, agonizante, se arrodilla a los pies del vencedor.

la admiradora del diestro mejicano—, como si te lo fueras a comer.

—Porque él no querrá—retóla mi entusiasta partidaria.

—Sí, señora: quiero—otorgué. Y se quedaron frías, sin saber qué contestarme y hasta dudando que yo fuese Bienvenida.

LA AFICION DE BIENVENIDA

Es tanta, que en su finca "La Gloria" ha construido una plaza de toros, para no aburrirse cuando no torea, según me dice. Tanta, que cuando se aburre, y ya se sabe que se aburre cuando no torea, torea en su plaza para no aburrirse.

Y a mí me place consignar esta gran afición de Bienvenida. Ella demuestra lo arraigado que está en este muchacho el arte de lidiar reses bravas. Y cuando las vocaciones son así de profundas, realizan milagros. Los de Bienvenida, ya empiezan a ser famosos.

Pero yo le recomiendo que no los prodigue. La gente podría escamarse y creer que lo que realiza con los toros lo hace por arte de birbiloque. Su temple empieza a ser demasiado suave, para no ver en él algo de hipnotismo. Los toros no pueden pasar tan despacio como él los hace pasar. En ese modo de torear debe de haber trampa. Claro que la trampa es la del continuo entrenamiento. Pues ya se sabe que Bienvenida cuando no torea, y torea todo el año, se aburre y, para no aburrirse, torea en la plaza de su finca "La Gloria", las contadas fechas que tiene libres.

BIENVENIDA Y EL AMOR

Lo ronda, Lo asedia. Pero se hace el sordo. Sabe que los aldabonazos que da en su corazón son juego de niños. El amor va en su busca para envanecerse de ir del brazo del torero famoso. Y él no quiere prestarse a esas cosas.

Desea que el amor sea yedra que trepe por su alma, y se le adhiera a su carne, y sea "sangre de su sangre", como en la copla andaluza. Quiere que de él nazca lo más fuerte de su personalidad y que sea lo más identificado a sus anhelos y esperanzas.

Sueña reciamente este chiquillo cuando sueña. Su sueño es una pesadilla, un delirio con arrebatos de enajenación que a veces desvía sus ansias de amor puro hacia su arte vistoso y heroico. Y de ahí que de continuo luche con los toros con las mismas blanduras y elegancias que se necesitan para cautivar a una mujer.

Pero en ocasiones el amor es tan difícil de dominar como un toro manso y tímido. A veces, como los toros mansos, se presta unos segundos a seguir el trapo rojo de nuestras ilusiones, pero si no sabemos aprovechar esos instantes en que se entrega a los arrebatos de

nuestra vehemencia, lo hemos perdido para siempre.

No es que Bienvenida haya entrado ya en estos serios juegos del amor, que cuando ganamos perdemos la vida y cuando perdemos vivimos otra vida, que es mil veces peor que la misma muerte, pero parece, por lo elegante y frívola mueca que hace cuando de él se habla, que tenga la intuición de la trágica realidad que encierra esa extraña mezcla de sexo y aspiración superior, que aun nadie ha podido definir de un modo que fuese aceptado por todos.

Bien hace en guardarse el fino y joven torero. Nadie como él habrá podido comprobar que la parte más deseada de las dos que lo animan, es fácil lograrla con tan solo erguirse guapamente delante de un toro y tener condiciones de garañán.

Mas cuando las cosas no se quieren apurar hasta el metafisiqueo, basta con que las aceptemos sin ninguna de las envolturas que llegan a hacerlas temibles y ríamos hasta que queden anuladas entre nuestras carcajadas. Y Bienvenida ríe, ríe y se deja querer.

En una palabra, entre el amor y Bienvenida no hay aún tratos serios. Juegan como dos niños, y muchas veces del carcaj de Cupido saca una saeta y la usa como banderilla. El Amor ríe, y le aplaude. Son buenos amigos. Pero nada más.

EL PUEBLO DEL TORERO

Junto a Sevilla, siguiendo la orilla del río y después de Tablada, se encuentra un pueblecito blanco y luminoso. El aire de la llanura sevillana lo perfuma del olor de todas las flores que encuentra al paso en su viaje desde el mar a la sierra.

En sus campos, el triste campesino andaluz dobla todos los días su cuerpo cultivando una tierra que no es suya y que muchas veces deja caer sobre ella, junto con su sudor, sordas maldiciones de odio. Lo único que suele alegrar su fatiga de siglos de estériles esfuerzos es la leyenda de sus toreros, que de aquellas malditas huebras salieron. Este muchacho nació en ese pueblecito.

Su nombre evoca algún heroico hecho: Dos Hermanas. Y si no es así, al menos en él nació Manuel Mejía "Bienvenida", el 23 de noviembre de 1912.

ANTONIO ORTS-RAMOS

Barcelona, 20 de junio de 1931.

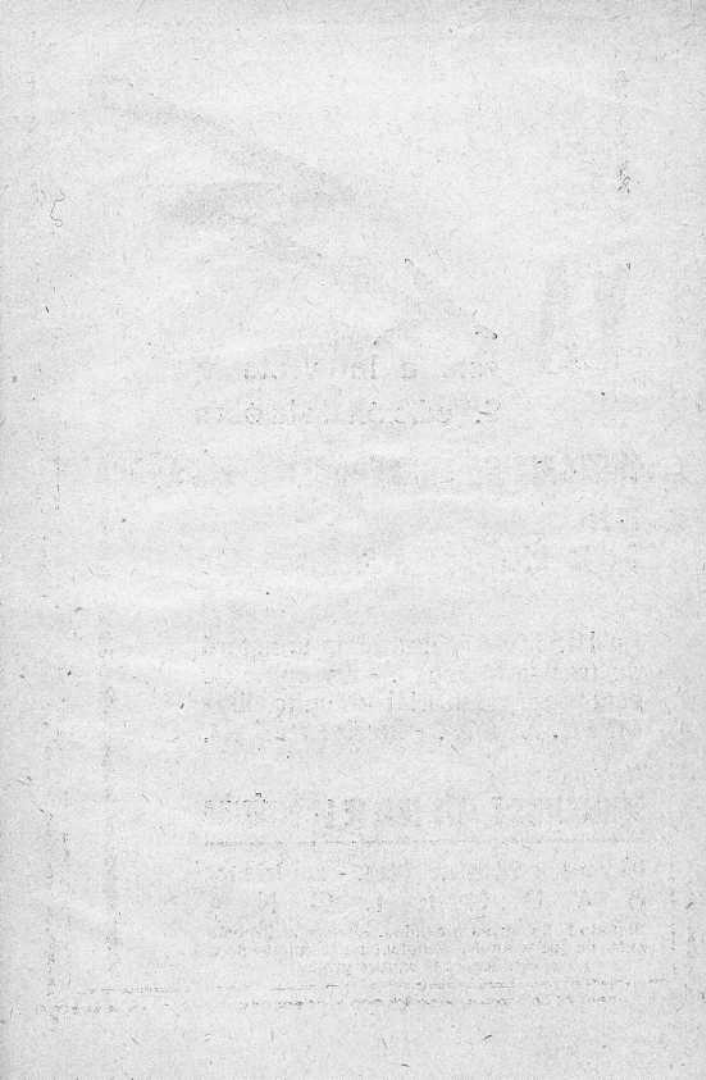
Los Triunfadores del Ruedo

*Biografías documentadas de los diestros de
más nombre*

Volúmenes a 30 céntimos

*En cada libro, exijase la postal firmada por
el torero*

1. MANUEL BAEZ "LITRI".
2. JUAN ANLLO "NACIONAL II".
3. JUAN BELMONTE GARCIA.
4. PABLO LALANDA.
5. BRAULIO LAUSIN "GITANILLO".
6. NICANOR VILLALTA.
7. VALENCIA II.
9. BARAJAS.
10. SANCHEZ MEJIAS.
11. ANTONIO CAÑERO.
12. ANTONIO MARQUEZ.
13. CHICUELO.
14. MARCIAL LALANDA.
15. VICENTE BARRERA.
16. SOLORZANO.
17. DOMINGO ORTEGA.





YA

está a la venta la
2.ª edición de la obra

HISTORIA DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

1921

De la Dictadura a la Revolución

1931

La HISTORIA completa constará de tres volúmenes. - Es autor de este alarde editorial el culto literato *E. Moldes*. - Precio: 1'25 pts.

II Tomo.

PROCLAMACIÓN Y PROBLEMAS DE LA REPÚBLICA

Pedidos a Biblioteca Films. - Apartado 707

B A R C E L O N A

Si no lo halla en su localidad, sírvase pedirnoslo antes de que se agote. Remita cinco céntimos para el certificado. Franqueo gratis.



UNION DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA

Unión de la República Española

Historia de la República Española

El primer período de la historia de la República Española

El segundo período de la historia de la República Española

El tercer período de la historia de la República Española

El cuarto período de la historia de la República Española

El quinto período de la historia de la República Española

El sexto período de la historia de la República Española





2/748 .

